

ledonia descubierta por Cook en 1774, y las de Viti situadas todas á distancias regulares unas de otras.

La *Micronesia*, llamada así por la multitud de pequeñas islas diseminadas en el grande Océano, comprende las de Bonin, las de los Ladrones, las de Pelew, las Carolinas, el archipiélago de Marshall y el de Gilbert.

Resta hablar de la *Polinesia*, que abarca las demas islas esparcidas en esta parte del Océano, las cuales son las que mas se acercan al continente americano, pues tocan con las que se hallan situadas en el Pacífico. Comprende la *Polinesia* las islas de Sandwich, descubiertas por Cook en 1778; las de Tonga ó de los Amigos, descubiertas por Tasman en 1643; las de Hamoa ó los Navegantes, descubiertas por Bougainville en 1768; el archipiélago de Taiti ó islas de la Sociedad; las de Pomestu, Nouka-hiva, ó las Marquesas, descubiertas por Mendaná en 1595; la de Pásqua, situada á igual distancia de éstas y de las costas de Chile; y por último, la Nueva Zelanda, descubierta por Tasman en 1642, de bastante extension.

Todas estas islas forman, segun se ha indicado, una cadena cuyas extremidades tocan la costa Oriental de Asia y la Occidental de América. Están colocadas á distancias proporcionadas unas de otras. Tal circunstancia, su gran número, la extension de algu-

nas, la naturaleza volcánica de otras, y los arrecifes ó escollos de que muchas de ellas están rodeadas, indican que el globo sufrió allí cambios importantes, que hubo tal vez un hundimiento, y que la parte mas alta de las montañas es la que ha quedado descubierta, formando hoy las islas que á la vista se presentan.

§ 6.

La posibilidad de estos trastornos ha sido antes mencionada. Hace notar César Cantú, (1) que al paso que los Montes Urales se alzaban quizá como una grande isla, los de la Oceanía se enlazarian con el Asia Meridional y con la América por la parte del Norte. Segun el mismo autor, conservábase entre los griegos memoria de un continente llamado Lettonia, que ocupaba gran parte del mar Egeo. (2)

Lo que entonces se verificó allí, pudo haberse efectuado igualmente respecto de la Atlántida, quedando sumergida entre las aguas.

La geología; como se ha indicado, ha hecho cons-

(1) César Cantú. Historia Universal, part. 1, lib. 1, lib. 1.

(2) Idem, idem.

tar con sus descubrimientos ú observaciones, los trastornos que ha experimentado el globo terráqueo. « Las causas cósmicas, dice Mr. Gobineau, á las cuales deben atribuirse los antiguos trastornos, obraban siempre, aunque debilitadas. Cataclismos parciales desordenaban las posiciones relativas de las tierras y de los mares. Tan luego elevábase el nivel de las aguas tragándose vastas playas, como una terrible erupcion volcánica levantaba del seno de las olas algun país montañoso, que venia á unirse con algun continente. El mundo estaba todavía en trabajo, y Jehová no lo había calmado diciendo: *Todo está bien.* » (1)

§ 7.

Esto sin duda hubo de influir en las diversas conjeturas que se han formado. Supone Feijoo unida la América al antiguo continente por el Norte, opinion que antes habia emitido Acosta. Buffon creia tambien unidos ámbos continentes por la Tartaria. Miguel Balb. Cabell, (2) dice que antiguamente estaban enlazadas las dos Indias, hasta que fueron divi-

(1) Gobineau. Essai sur l'inegalité des races humaines, tom. 1, chap. 12.

(2) Misc. Aust. M. S. 1ª Parte, cap. 12. 3ª Parte, c. 15 y 20, y cap. 6, pág. 153.

didias por las olas del mar. Pero, aun cuando nada extraordinario hubiera acaecido, el paso pudo verificarse navegando de una en otra isla, sin que de este modo tuvieran que salvarse largas distancias, y sin correr los peligros de engolfarse en un mar ilimitado, ó absolutamente desconocido.

§ 8.

Para acabar de confirmar esa posibilidad, conviene exponer aquí las consideraciones de uno de los autores que últimamente ha tocado esta materia, con ocasion de sus investigaciones sobre la desigualdad de las razas humanas. Dice así: « Entre Madagascar y la primera isla Malesa, que es Ceylan, hay 12° lo menos, mientras que del Japon á Kamtschatka, y de la costa de Asia á la de América, la distancia es insignificante..... Por otra parte, puesto que ha sido posible á los pueblos maleses pasar del Archipiélago hasta la isla de Páscoa, no hay ninguna dificultad en que, llegados á este punto, hubiesen continuado hasta la costa de Chile, situada enfrente de ellos, despues de una travesía que las islas sembradas en la ruta, Sala, San Ambrosio, y Juan Fernandez, hacia fácil sobremanera; circunstancia que reduce á doscientas leguas el trayecto mas corto de uno de los puntos intermedios al otro. Se ha visto, que acciden-

tes de mar han arrastrado frecuentemente embarcaciones indígenas á mas del doble de esta distancia. La América era, pues, accesible por el lado del Oeste por sus dos extremidades Norte y Sur. Hay, además, otros motivos para no dudar, que lo que materialmente era posible, se verificó en efecto. Estando las tribus de aborígenes mas morenos situadas sobre la costa occidental, se debe concluir que allí se hicieron las principales alianzas del principio negro, ó mas bien *malés*, con el elemento amarillo fundamental. » (1)

Estas y otras observaciones indujeron á *Mr. de Gobineau* á formar el juicio, de que el conjunto de grupos aborígenes del continente americano era una redcilla de naciones malesas, que bajo todas las latitudes tenian un fondo comun netamente mongol, y que la extrema variedad de los tipos americanos corresponde de una manera sorprendente á la diversidad no menos grande, que es fácil observar, entre las naciones polinesias y los pueblos malayos del Sureste asiático. Al ver en el antiguo mundo tantos signos y rasgos de la raza amarilla, procedentes en su opinion del continente americano, igualmente diseminada en la China, la Siberia, y la Europa, avanza hasta creer que, agrupada en los tiempos primitivos hácia las ex-

(1) Gobineau. Essai sur l'inegalité des races humaines, lib. 6, chap. 7.

tremidades de la Siberia y del Norte del Asia, hubo de desbordarse sobre toda la Europa, prolongando sus campamentos y sus hordas mas allá del mundo occidental. A esto atribuye los monumentos groseros de tierra ó de piedra bruta, que se encuentran en varias partes.

Los arqueólogos designan como *restos* propios de la raza amarilla, que indican su existencia en varios puntos, los siguientes:

1º El acúmulamiento de conchas comestibles, de huesos de cuadrúpedos, y séres humanos mezclados con cuchillos de piedra, de hueso y de cuerno.

2º Hachas y martillos de *silex* (pedernal).

3º Canoas formadas de un solo tronco de árbol, y vestigios de habitaciones sobre estacas, que se han descubierto á la orilla de muchos lagos de Suiza.

4º Las cabezas de las flechas de guijarro ó espinas de pescado.

5º Puntas de lanza y anzuelos de la misma materia.

6º Botones destinados á sujetar vestidos de pieles.

7º Pedazos de ámbar agujerados ó brutos.

8º Bolas de arcilla teñidas de rojo para ensartarlas y que sirviesen de collares.

9º Vasijas muy grandes, tanto, que algunas servían de ataúdes á cadáveres enteros, á cuyos lados parecia haberse depositado alimentos.

10º Obras arquitectónicas, en las cuales resalta la ausencia completa de albañilería. (1) En esta clase de construcciones no se hacia uso sino de blocos considerables. Tales son los *menhirs* ó *penlvens*, llamados *hunestien*, que quiere decir piedra de los antiguos, de los que duermen, ó de los muertos: los obeliscos de una altura mas ó menos grande, enterrados en el suelo ordinariamente hasta un cuarto de su elevacion total; los *cromlechs*—*Hernenbetts*, círculos ó cuadrados formados por séries de blocos, colocados al lado unos de otros, y abrazando un espacio á veces considerable.

11º Los *dolmans*, cajas pesadas construidas de tres ó cuatro fragmentos de rocas recortadas en ángulo recto, cubiertas de una quinta masa empedrada de guijarros lisos, y algunas veces precedidas de un corredor del mismo estilo, abiertas por un lado, y otras sin salida, las cuales no pueden ser otra cosa que se-

(1) Sobre las construcciones ciclopeas hay un trabajo remarcable presentado al Instituto de Francia por Mr. Petit Radet.

pulcros, como lo indican los esqueletos allí encontrados.

12º Los *cairus*, que eran un monton de piedras de diferentes dimensiones, encerrando un cadáver no quemado y objetos de hueso y pedernal. Algunas veces se ha encontrado el cuerpo depositado en un pequeño *dolman* construido en el centro del *cairu*. (1)

§ 9.

Es preciso advertir, como dato para juzgar acerca de lo expuesto, que esos monumentos de piedras brutas en forma de obelisco, erigidos en medio de un arenal ó sobre la costa; esas cajas de granito compuestas de cuatro ó cinco blocos, con una piedra, dos ó mas de techo, proporciones gigantescas y casi en bruto; esos montones de guijarros á veces muy grandes, ó de rocas en equilibrio que vibran al mas ligero impulso, son monumentos que se han encontrado en muchas partes, en Italia, la Galia, España é Islas Británicas, siendo objeto de detenidas investigaciones. Unos los han atribuido á los fenicios, y otros á los ro-

(1) Gobineau. Essai sur l'inegalité des races humaines, lib. 5, chap. 1.

manos ó griegos; pero principalmente á los celtas y aun á los slavos. (1) Sin embargo, las creaciones arquitectónicas de estos pueblos nada tienen de común con esos monumentos: se cree que son de una raza que existió trescientos años antes de Jesucristo.

§ 10.

Las tribus de los Estados Unidos son, según parece, las que más en consideración ha tenido Mr. Gobineau para el juicio que ha emitido sobre la facilidad de las comunicaciones con este continente, y el origen de la raza americana. Por eso reputa á los *chinooks*, *lumi-lenapés* y *sivoux*, como el prototipo del hombre americano. A una carnación cobriza, con un fondo amarillo, reúne la falta absoluta de barba; el

(1) A la orilla del pueblo llamado Tetlan en la Nueva Galicia (en nuestro territorio) en la parte oriental existía, como se ha mencionado ya, un grande y grueso pedrusco, de cerca de tres varas de elevación y dos y media de diámetro, sobre otro de menos mole, apoyado sobre puntos diamantinos, y en tan fiel paralelo, y en tal proporción y equilibrio, que tocada la piedra con un dedo se movía, y aplicada la potencia de tres caballos permanecía inmóvil. El cronista de Nueva Galicia juzga ser esta una piedra célebre en América, y aun peregrina en todo el mundo, pues solo en el Asia había una semejante, según refiere Plinio. Fué destruida en 1833. (Acta de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, de Agosto de 1862.)

color del pelo es negro, la constitución linfática, y los ojos pequeños, con tendencias á la obliquidad, signos que se van alterando á medida que se avanza y acerca á México. Cree que en épocas muy remotas debió existir en el país, que se extiende desde el lago Erie y golfo de México, y desde el Missouri hasta las montañas Rocayosas, una nación que ha dejado trazas remarcables de su presencia. « Los restos de sus construcciones, dice, (1) las inscripciones grabadas sobre las rocas, los túmulos, las mómias, indican una cultura intelectual avanzada. » Muestra, por último, que en el siglo X habían ya penetrado los escandinavos en la Florida, y que en 1347 existían frecuentes y fáciles comunicaciones entre la Groelandia y el Canadá. (2)

(1) Gobineau. Essai sur l'inégalité des races humaines, tom. 1, chap. 6, pág. 90.

(2) Gobineau. Obra citada, tom. 4, lib. 6, chap. 7.